



Brigada de Atención Psicosocial de UCR atiende víctimas de desastres naturales en todo el país



Los brigadistas continúan proporcionando su servicio incluso años después del desastre, como ocurrió con los vecinos de Nicoya y Sámara, tras el terremoto ocurrido en setiembre de 2012.

Foto: Laura Rodríguez/ODI.

Luego de un evento natural de carácter destructivo, quienes han sufrido pérdidas de seres queridos, o incluso de su casa u otros bienes materiales, requieren de ayuda capacitada para hacer más llevadero su sufrimiento. Esa es una de las misiones de la Brigada de Atención Psicosocial de la Universidad de Costa Rica (UCR), la única de este tipo en el país, que desde 1983 apoya a las personas afectadas por una catástrofe.

Antes de esta iniciativa, la atención que el país daba en casos de desastre era de cuidados físicos, provisión de alimentos y hospedaje en albergues, recuerda la M.Sc. Lorena Sáenz, coordinadora del equipo. La creación de la brigada permitió brindar atención psicológica a las víctimas y con el tiempo evolucionó hacia un enfoque psicosocial, que es transversal e interdisciplinario. Actualmente se involucran profesionales provenientes de las escuelas de Geología, Geografía, Medicina, Enfermería, Salud Pública y Psicología, así como de la Red Sismológica Nacional.

La evolución abarcó también un cambio de paradigma, al pasar de la atención de emergencias a la gestión de riesgo. Esta tiene un carácter preventivo y permite anticipar las necesidades de las víctimas en caso de cualquier pérdida.

La clave del funcionamiento de este grupo es la capacitación: a nivel nacional, la brigada forma a miembros de los Comités Municipales de Emergencias, mientras que a nivel institucional, el equipo prepara por lo menos a un funcionario por unidad académica, así como a una gran cantidad de estudiantes que se incorporan a través del Trabajo Comunal Universitario.

La UCR aporta los requerimientos de los 25 brigadistas que se desplazan en caso de emergencias, tales como colchonetas, camisetas, gorras, botas y otros materiales. Asimismo, esta iniciativa desarrolló un Manual de Intervención Psicosocial en Desastres, en el cual se basan todas las asesorías que brinda el equipo.

“No basta con ser profesional. Hay que estar capacitado y entrenado para saber qué procesos psicosociales se generan ante una situación de emergencias y cómo atenderlos. El personal debe saber trabajar en jornadas larguísimas, con mucho estrés y críticas, acompañando a las personas ante situaciones como duelo o trauma”, explicó la M.Sc. Sáenz.

Trabajo en el campo. La atención que brinda la brigada en caso de emergencia debe ser rápida, oportuna y en el sitio de los acontecimientos.

Cuando ocurre un desastre, la Comisión Nacional de Emergencias (CNE) coordina con el Comité Asesor Técnico Psicosocial de la UCR y convoca a la brigada. El Comité de Organización de Emergencias – adscrito a la CNE – y la Escuela Centroamericana de Geología se comunican con los brigadistas y les explican las proporciones del desastre. Al llegar al sitio de los hechos, la brigada escucha a los miembros del Comité Municipal de Emergencias y de equipos como bomberos y Cruz Roja, para conocer las necesidades y elaborar un plan de trabajo.

“Si hay desaparecidos, les explicamos a los familiares el proceso de búsqueda. Si hay fallecidos, vamos con sus seres queridos a la morgue, les decimos el estado en el que se encuentran las víctimas mortales, el proceso para la identificación y les ayudamos con la organización de los funerales comunitarios”, detalló la M.Sc. Sáenz.

Según la coordinadora, cuando se pierde un ser querido o un bien material que ha costado mucho esfuerzo, el primer papel del brigadista es escuchar. Luego, se reflejan los sentimientos y se refuerza su capacidad de salir adelante, como lo ha hecho la persona en otras ocasiones de su vida, con el fin de que reelabore lo sucedido.

La Brigada de Atención Psicosocial también recolecta alimentos y ropa para llevar a quienes sufrieron el desastre, así como financiamiento para cubrir sus necesidades básicas.

Al terminar la jornada, los brigadistas hacen una pequeña reunión para atender a las personas que ayudaron en la emergencia, pues ellos también resultan afectados por lo ocurrido. Incluso, los mismos voluntarios de la UCR realizan un descargo de lo que vivieron para no desarrollar estrés post trauma.

Una vez que pasa la emergencia, la brigada continúa ayudando a las víctimas por el tiempo que sea necesario. En casos como el terremoto de Cinchona, este equipo siguió colaborando con las comunidades durante dos años. De hecho, todavía trabajan con quienes sufrieron los embates del terremoto de Nicoya, ocurrido en 2012.

Los servicios de la Brigada de Atención Psicosocial incluso han trascendido las fronteras, colaborando en desastres como el huracán Mitch en 1998 o el terremoto de El Salvador en 2014.

Si tiene interés en colaborar con la brigada, comuníquese con la M.Sc. Sáenz al correo: lorena.saenz1@gmail.com.

